

El consumo de alcohol y drogas en universitarios: una ilusión efímera

Gloria Esperanza Castañeda Gómez*

Forma de citar este artículo en APA:

Castañeda-Gómez, G. E. (enero-junio, 2019). El consumo de alcohol y drogas en universitarios: una ilusión efímera. *Drugs and Addictive Behavior*, 4(1), pp. 14-18.

DOI: <https://doi.org/10.21501/24631779.3163>

Para nadie es un secreto que los estudiantes universitarios son un sector de la población que consume alcohol y drogas, consumo que en la mayoría de los casos se ha iniciado ya en el colegio y en la familia. El consumo de alcohol y drogas es un fenómeno que llega a las universidades y encuentra en ellas un nicho donde se asienta y desarrolla, dado que la universidad como institución social suele ser concebida como un espacio donde convergen la diversidad, la libertad, la controversia, el ideal, la autonomía, la oposición, las juventudes y las transiciones; esta concepción favorece y propicia el consumo.

La ilusión efímera de la felicidad, la gratificación total, la desconexión, deshacernos de todo asomo de angustia o tensión son expresiones de los consumidores de alcohol y drogas respecto a lo que encuentran, al menos en un primer momento, con la ingesta de estas. Es sabido que la sensación inicial de placer experimentado con las drogas y el alcohol es lo que se desea repetir, se busca de nuevo; y es precisamente en este anhelo donde se anuda el consumo con el imperativo de la época: gozar.

Las formas actuales del consumo de alcohol y drogas no son atemporales, corresponden al modelo societal, a las lógicas del neoliberalismo, a una sociedad narcisista que, por todas las vías, nos propone el imperativo del goce pleno en el consumo, nos invitan a querer todo y de inmediato. El mercado capta la necesidad de la satisfacción pulsional por múltiples vías, por lo oral, por lo visual, por la música, nos venden la réplica de los objetos que nos satisfacen y nos prometen el cielo con ello; allí, en esta promesa efímera y tramposa, imposible de permanecer, se instalan las drogas como una vía para borrar toda falta y alcanzar la añorada completud. Pero lo cierto es que el consumo de alcohol y drogas “produce en la mayoría de los casos una sensación de

* Especialista en Docencia de las Ciencias Sociales. Psicóloga Bienestar Universitario Universidad Católica Luis Amigó Medellín, Colombia. Correo electrónico: tomaelcontroldetuvida@amigo.edu.co

bienestar transitorio, ya que una vez pasado este episodio el sujeto experimenta un sentimiento de hundimiento, de pérdida de voluntad y de tristeza que provoca la compulsión a la repetición” (González, 2008, p. 7); se repite, para volver a la experiencia de satisfacción.

Para continuar retomo la afirmación de que la universidad, como institución social, con sus características e ideales hace nicho para la instalación del consumo en su seno. Es necesario admitir que la universidad no está exenta de ser permeada por las exigencias del modelo neoliberal. Tal como lo plantea Boaventura de Sousa Santos (2007), las universidades en el siglo XXI se han transformado en su naturaleza, han desplazado el ethos público —*en función del conocimiento y de la incidencia en la comprensión y transformación de los fenómenos que acontecen en las sociedades*— hacia otro más corporativo y privatizador, influenciado por las demandas de la mercantilización de sus actividades académicas de cara a la expansión de la industria educativa, a la introducción de una racionalidad empresarial.

Esta lógica racional, universidad-empresa, fortalece la oferta de la promesa de la felicidad, de lo fácil, lo inmediato, lo práctico, lo funcional, lo rentable; es frecuente encontrar en la publicidad de las universidades el ofrecimiento de un futuro lleno de éxitos, de conquistas, de dinero, de posibilidades de acceso a bienes y servicios. Esto porque en “nuestra sociedad el énfasis ideológico y propagandístico ha pasado de la productividad al consumo, ya no se promueve la austeridad, sino el consumo hedonista” (González, 2008, p. 8).

La falacia de esta promesa obvia el enfrentamiento con el desencuentro, con la frustración propia de las contingencias de la vida, creando así las condiciones para alojar el consumo en un sujeto joven que está atravesado por las exigencias de la época que pretende borrar con todo tipo de artificios las limitaciones propias de la condición humana.

¿Cómo han respondido las instituciones universitarias a la realidad del consumo en los actores que la conforman?

En los acercamientos actuales al fenómeno del consumo de alcohol y drogas en el ámbito universitario, se reconoce y asume que la institución está llamada a involucrarse activamente en atender el fenómeno como uno de sus campos de acción en tanto ente formador, que su propósito no es solo la profesionalización y la expansión comercial del conocimiento, sino que también es su competencia ocuparse de las problemáticas humanas propias de la comunidad universitaria que habita su campus.

En aras de atender al fenómeno, las universidades han respondido desde acciones psicopedagógicas técnicamente planificadas orientadas a informar y desestimular el consumo de las drogas ilegales y el exceso de las legales, así como a promover la conciencia sobre los riesgos y los daños.

Algunas universidades en sus acciones de prevención privilegian al sujeto en función de promover habilidades, actitudes, conocimientos y prácticas de autocuidado y regulación; no obstante, la singularidad del mundo juvenil de esta generación, las dinámicas de los nuevos consumos y los hechos asociados no son suficientemente reconocidos, comprendidos y, en consecuencia, son poco abordados en las intervenciones.

La universidad está llamada a profundizar en la comprensión de las lógicas y mutaciones psíquicas, éticas, estéticas, culturales y relacionales de las juventudes que habitan los escenarios universitarios desde la singularidad de cada comunidad educativa y hacerse cargo de las transformaciones materiales, técnicas y humanas que sean necesarias para generar respuestas institucionales éticas, coherentes y conscientes.

En la lógica anterior, es urgente la construcción y sostenimiento permanente de un observatorio de la vida universitaria, como el centro del conocimiento que permita mejorar la comprensión de las diferentes manifestaciones de las dinámicas y problemáticas que se presentan en ella, entre ellas el consumo, aunque no solamente este. Y desde tal conocimiento contribuir a la formulación de políticas, planes y programas tendientes a abordar integralmente las condiciones, las problemáticas y las dinámicas de la vida universitaria.

El conocimiento generado en un observatorio de la vida universitaria constituiría el eje articulador de las acciones de intervención transversales a los procesos de formación de los estudiantes, no solo en función del consumo, sino de los acontecimientos relacionados con la salud física y mental de la comunidad universitaria: sus hábitos, sus estéticas, sus necesidades, sus pasiones, sus intereses, sus prácticas, sus miedos, sus interacciones, entre otros, en función de develar y comprender lo humano, lo social y lo cultural de los actores que convergen en el escenario universitario.

Concretar en las universidades acciones de prevención coherentes, fundamentadas y sistemáticas requiere de la inversión generosa y decidida de recursos en aras de la generación de condiciones logísticas, técnicas, locativas y profesionales que representen para los actores de la comunidad universitaria oportunidades y motivaciones que contrarresten la fuerza de la oferta de consumo, para hallar en estas un sentido y un estatus similar al que ilusoriamente ofrecen las drogas. Es decir, fortalecer y diversificar las ofertas institucionales, retomando las identidades y las lógicas del mundo de la vida actual con sus contradicciones y potencialidades en función de la construcción de otros sentidos de la vivencia universitaria alternos a la competencia académica y a las lógicas del consumo. En definitiva, la universidad está llamada a contener, alojar la humanidad de los estudiantes, a la manera de un albergue.

¿Cómo leer entonces el consumo y a los estudiantes consumidores para efectos de las intervenciones?

En primer lugar, es fundamental reconocer el estado de conmoción, entendida como una alteración, como una agitación violenta del ánimo en el que habitan los estudiantes jóvenes que recién llegan a la vida universitaria, como consecuencia del enfrentamiento con las exigencias familiares, sociales y académicas que coexisten con la emoción por la conquista del estatus universitario.

Esta convergencia del terror por la exigencia y la fantasía de no dar la talla y la exaltación por el gozo de la autonomía, —ser libres, hacer lo que les dé la gana, decidir—, representa un caldo de cultivo para involucrarse en situaciones de consumo, dado que en esta situación el consumo cumple con la doble función de confirmar la sensación ilusoria de poder y grandeza y de mitigar la angustia, el malestar por la incertidumbre.

Es sabido que muchos de los estudiantes que ingresan a la universidad son adolescentes entre los 16 y 19 años, momento vital marcado por significativos procesos psíquicos y emocionales derivados del tránsito hacia la vida adulta; esto significa que ante nosotros en los corredores y aulas de las universidades transitan seres en duelo por las múltiples rupturas que acontecen en sus vidas, ellos están vivenciando la turbulencia de la metamorfosis, entendida como un proceso en el que confrontan sus antiguas verdades y seguridades acerca de la familia, de la amistad, del amor, del conocimiento, de la imagen, de la organización social, de la noción de lo que es correcto, entre otras, que asisten al inicio de la caída de los ideales construidos en la familia y en la escuela.

Ante el vacío de la caída, de las rupturas, ante la ambivalencia y la fragilidad, el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) obtura la angustia, da la ilusión de felicidad y, en algunos casos, hace de puente, de compañía, de sostén para ese tránsito, a la manera de Caronte, el barquero que ayuda a pasar las almas al otro lado del puerto.

En consonancia con la imagen del consumo como sostén para el tránsito a la vida adulta, conviene subrayar que para definir acciones de prevención coherentes es preciso diferenciar los sentidos y las funciones del consumo en los estudiantes universitarios, esto es, esclarecer que el consumo de SPA, lo que se consume, el momento de la carrera en que se consume y con quiénes se consume, obedece a una lógica subjetiva, singular y diferente en cada sujeto.

En la lectura del consumo de SPA en los estudiantes universitarios, considero que en las estrategias de prevención, además de promover actitudes y habilidades para el control e información sobre efectos, riesgos y daños, nos corresponde cuestionar las representaciones que han construido los estudiantes del paradigma social, cultural y político al que pertenecen, interrogar el mundo fantástico, facilista, completo, sin elecciones ni costos, para dar cabida a la frustración, las diferencias y las contingencias como parte de la vida.

Para acompañar a los estudiantes a reconocer, aceptar y asumir su humanidad y a saber hacer ética y responsablemente con ella, es urgente, a mi modo de ver, que se desmitifiquen el terror a la “incompletud”, a la soledad, a la pérdida y al malestar.

De seguir previniendo planificada y técnicamente sin reconocer la complejidad de los sujetos, tanto los que intervenimos como los intervenidos, seguiremos asistiendo irremediamente a la repetición mortífera de quienes buscan en las drogas y el alcohol la ilusión de un placer que elimina el malestar, y ese camino, paradójicamente, corren el riesgo de perpetuarlo.

Referencias

De Sousa Santos, B. (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila editores.

González, J. (2008). Psicoanálisis y toxicomanía. *Revista de Psicoanálisis, psicoterapia y salud mental*, 1(4). Recuperado de <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/psicoanalisisytoxicomania.pdf>